

LA AMISTAD



La mayor parte de la gente usamos esa palabra con bastante ligereza, atribuyendo ese concepto a lo que por lo general suelen ser meras relaciones superficiales basadas más en compartir gustos y entretenimientos. Pero la amistad es mucho más que eso, se trata de tener un respeto máximo a la libertad del otro, a dejar que cada uno sea lo que es y quiere ser, ayudándole, sin que apenas lo aprecie, a ser lo que debe. Esto no tiene nada que ver con la solidaridad, la camaradería, la simpatía o la afinidad, por eso es tan sumamente difícil poder contar con verdaderos amigos.

Es curioso oír decir: el director del banco es amigo mío. No dudo que los empleados de banca tengan sus amigos, claro está, pero es prácticamente imposible que se puedan disociar los conceptos de banquero cliente por medio de una amistad. Además de que nunca será bueno para el banco en cuestión. Lo mismo suele pasar con los médicos, notarios o abogados que nos atienden. En nuestro trato hay más de acuerdo profesional que de amistad. Por eso la verdadera amistad ha de estar muy alejada del dinero, de lo material que todo lo corrompe.

A lo largo de nuestras vidas pasamos al lado de gentes muy diversas sin que casi nunca se nos despierten sentimientos diferentes a los meros conocimientos superficiales. Solo cuando las cosas se ponen feas podemos comprobar el grado de amistad que nos une con unos u otros. Y, generalmente, será el momento en el que descubriremos lo solos que estamos.

En España somos muy dados a resaltar y simplificar el concepto de amigo. Nuestro carácter abierto nos hace ver amistad donde por lo general solo hay afinidad o simpatía. Es verdad que los latinos a diferencia de los sajones y anglosajones somos más transparentes a la hora de comportarnos con las personas, pues solemos carecer de hipocresía y se nos nota demasiado las preferencias. Una mala cara, una mirada o un gesto suelen ser suficientes para conocer el grado de cercanía que podremos lograr de la persona que tenemos enfrente. Por el contrario los sajones ocultan tras sus aparentes buenos modales tanto la preferencia como el desprecio, confundiendo a quienes tienen delante. Cuando lo hacen entre ellos no genera problemas, pues están acostumbrados. Sin embargo, cuando el que tienen enfrente es de otra cultura afectiva y emocional los confunden hasta grados insoportables, y muchas veces dolorosos.

Andalucía es una tierra magnífica para las relaciones humanas, la amistad y la convivencia. Pocas veces he visto gestos de intolerancia por parte de la alegre y vital población del sur de España, generosa y divertida. Aquí, es uno de los pocos lugares de Europa donde se sigue confiando en la mejor fórmula de relación en la tierra, que no es otra que la familia.